

UNA CRONOLOGÍA PARA EL YACIMIENTO ROMANO DE LA MESA (BELORADO)

RUFINO GÓMEZ VILLAR

Profesor Jubilado de la Cátedra de Física y Química del IES “La Laboral” de Logroño

RESUMEN: *El artículo trata sobre el estudio cronológico del yacimiento romano de Osmilla/La Mesa. A pesar de la evidencia de actividad alfarera local la mayoría de las cerámicas de terra siguillata hispánica presentan decoraciones relacionadas con los talleres del Najerilla, desde los modelos utilizados por los alfareros de Bezares, Arenzana y Tricio en época altoimperial, la primera mitad del siglo I, hasta los posteriores de sigilata tardía de Tricio y de Nájera en el siglo IV. En un yacimiento construido “ex novo” durante el periodo de edificación de la vía romana de “Italia a Hispania” los datos extraídos del estudio cerámico son concluyentes con la época asignada a la duración del asentamiento.*

PALABRAS CLAVE: Vía de Italia a Hispania, Osmilla, Najerilla, marcas, grafitos.

ABSTRACT: The article deals with the chronological study of the Roman site of Osmilla /La Mesa. Despite the evidence of local pottery activity, most ceramics of terra siguillata hispánica present decorations related to the workshops of the Najerilla; From the models used by the potters of Bezares, Arenzana and Tricio in the highimperial period, the first half of the first century, to the later of the later sigilata of Tricio and Nájera in the fourth century. In a building “ex novo” built during the period of construction of the Roman route of “Italy in Hispanias” the ceramic data are conclusive with the duration of the settlement.

KEY WORDS: Vía de Italia a Hispania, Osmilla, Najerilla, personal brands, graphites.

1. EL ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO

En las cercanías de Belorado, entre los cauces de los ríos Tirón y Retorto, se extiende una altiplanicie conocida como La Mesa, en la que se encuentra un yacimiento romano de 25 hectáreas con un enclave habitacional edificado en toda su superficie, a juzgar por los datos aportados por las ortofotos del Sistema de Información Geográfica de Castilla y León. El sitio arqueológico presupone la existencia de una “civitas” construida de nueva planta, sin restos de la cultura tradicional celtibérica. El asentamiento romano se conocía hasta la Edad Media como Osmilla. El término es un celtismo (“el más alto”) y su población inicial autóctona podría haber tenido relación con los yacimientos de la Segunda Edad del Hierro de Fresno y de La Muela (Belorado).

El censo inicial de la “civitas” estuvo formado por la población indígena del valle y un destacamento de legionarios o de tropas auxiliares asentados en su solar. Lo explica el descubrimiento de un “pondus” inscrito con cuatro “Ces”, perteneciente sin duda a la legión IV Macedónica que fue quien construyó en la comarca el tramo de la vía “de Italia a Hispania”. La propuesta de que el yacimiento corresponda en su origen a una colonia, a un campamento militar, queda reforzada por el “hecho del hallazgo de dos guarniciones de bronce con ornamentación esmaltada que formaban parte del arnés del equipaje militar de los legionarios”¹ y de una lápida en la que se señala la condición de “miles” del difunto: Siicontio Nonco. Amenti Fillo. Milii. Annorum XXIX. Probablemente Osmilla contaba en la época de la redacción del anterior epígrafe con un grupo de la Legio Séptima Gémina afincado en su territorio.

El lenguaje de las formas arqueológicas ha aportado la onomástica de varios ciudadanos en los textos epigráficos de una colección

¹ RUIZ VÉLEZ I., SANZ SERRANO R. y PARZINGER H. “El final de la Edad de Hierro y los comienzos de la romanización en La Bureba (Burgos)”. En *Boletín de la Institución Fernán González*. Burgos. Vol. LLLXV n° 232. (2006/1). pp 55-86.

de estelas, alrededor de cuarenta inscripciones,² datadas en los siglos I y II, una “tesera” en forma de pez con caracteres célticos, una “dolia”, lucernas, fusayolas, canicas, fichas lúdicas decoradas y los grafitos asociados a la “terra siguillata” y a las marcas de los alfareros. Es posible encontrar platos, cuencos, vasos, jarras, lebrillos, orzas y botellas, la mayoría relacionados con los centros productores del río Najerilla –Tricio, Bezares, Arenzana de Arriba– y tejas planas, ladrillos para fustes de columnas, teselas, vidrios y “pondus”. Hay un número increíble de pesas de telar, indicadoras del cultivo de fibras textiles como la lana, el lino y el cáñamo.

En Osmilla bajo la denominación de “terra siguillata hispánica” se cobijan cerámicas que van desde la época julio-claudia hasta el siglo V o VI. Teniendo en cuenta que para el arqueólogo lo más importante es el dato cronológico podemos afirmar que hasta la mitad del siglo I d. C. existían en el enclave ejemplos de “terra siguillata itálica” comercializados entre los componentes del primer campamento militar. Más adelante, hacia la mitad del siglo, los talleres del sur de la Galia compitieron en el mercado con la sigilata itálica. El centro de Graufesenque (Aquitania) fue de los primeros en dominar las pastas elaboradas con barnices rojo oscuro. Se supone que esta sigilata sudgálica debió de contar con algo más que contactos comerciales en la zona de La Rioja, con una hipotética apertura de talleres hispanos por mano de obra emigrada gálica. Se ha señalado como prueba la homonimia entre los maestros ceramistas galos e hispanos³.

En Arenzana de Arriba y de Abajo, en Bezares y en Tricio se elaboró un menaje de mesa, la “terra siguillata hispánica”, señalada por su barniz rojizo y ocasionalmente por su decoración simulada⁴ imitando, al principio, las producciones del sur de la Galia. Se realizaba en serie, con costes baratos y con una comercialización masiva. Según la tesis doctoral de Tomás Garabito Gómez el centro de Arenzana de Arriba era el de fabricación más adelantada, abandonando

² REYES HERNANDO O.V. “*El conjunto epigráfico de Belorado (Burgos)*”. Valladolid, 2000

³ FERNÁNDEZ GARCÍA M.I. y ROCA ROUMENS M. “Producciones de Terrae Siguillata Hispanica”. En *Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de antigüedad clásica*. Nº 16-17, pp. 389-407

⁴ FERNÁNDEZ GARCÍA M.I. “Terra siguillata hispánica. 50 años de investigaciones”. En *Cuadernos de Historia y Arqueología de la Universidad de Granada*. V16, (1991). pp 401-413.

la producción hacia finales del siglo I, el de Bezares funcionó desde la mitad del siglo I hasta finales del siglo II. La misma situación encontrada en Bezares vale para los alfares de Tricio que sin embargo tuvieron una cronología más amplia, hasta finales del siglo IV.

Es necesario destacar que la huella de la crisis del siglo III obligó a cerrar varios talleres por no haber demanda exterior. Apareció entonces, a partir del siglo IV y V, una variedad de cerámica conocida como “terra siguillata hispánica tardía” (T.S.H.T.)

En San Martín y la Vega Baja (Villafranca), La Mesa (Belorado), Los Palacios (Cerezo), Cerro de San Juan (Briviesca) y El Piquillo (Herramélluri) hemos encontrado cerámica de los talleres ubicados en la zona del Najerilla. A través de las vías romanas existían negociantes que se encargaban de la exportación hasta aquí de los productos cerámicos, al menos hasta el siglo III, cuando yacimientos más alejados dejaron de comerciar con los talleres “tritienses”. Los sitios enumerados que se suministraban de los talleres riojanos eran de romanización muy adelantada, estaban bien comunicados y tenían una concentración demográfica significativa.

En las “villae” cercanas al sitio arqueológico de La Mesa, sometidas tal vez a un proceso de centuriación, dominaban casi exclusivamente los motivos circulares, muchas veces concéntricos, las rosetas octopétalas y, en general, el repertorio de las formas de la sigillata tardía. Hay por tanto otra posibilidad de datación arqueológica para analizar el nacimiento de las “villae”, en este caso indirecto, a través del análisis cerámico. En este caso es posible suponer una planificación conjunta de la red rural en torno al siglo III, IV o V. Sin embargo en estas villas romanas pudieron existir talleres de fabricación ya que se encuentran en ellas atifles ordenadores de los barros cocidos.

Hay evidencias de actividad alfarera local en La Mesa como puede verse por el hallazgo de un punzón con rostro humano, con el pelo recogido en rizos y un remate posterior con formas troncocónicas. Se ha encontrado además un fragmento de molde con decoración de círculos relacionados con metopas, fechado en torno al año 100 y por tanto de “terra siguillata altoimperial” y una gran variedad de atifles y elementos de soporte para apilar vasos en el horno. En cualquier caso el hallazgo de piezas con defecto de cocción, en concreto de varios

fragmentos deformados y quemados, apunta también a la hipótesis de la fabricación en el mismo yacimiento⁵.

2. LA CERÁMICA DECORADA

El material cerámico es un dato más que ofrecemos al conocimiento de esta zona de gran interés estratégico en las comunicaciones del valle del Ebro con la Meseta. La “terra siguillata hispánica, sudgálica o itálica” decorada de Osmilla manifiesta para nosotros el atractivo sugerido por su clasificación y por la datación arqueológica del yacimiento, encuadrada en la misma línea temporal, es decir, entre los siglos I y IV. El “corpus” cerámico parece suficiente como para enfocar aspectos como los talleres de procedencia y las factorías de las producciones locales.

Hemos seguido a la hora de la clasificación y de los comentarios inmediatos los trabajos de Tomás Garabito Gómez en su trabajo “Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización”⁶ y de Maria Esther Solovera y Tomás Garabito en “Terra siguillata Hispánica de Tricio”⁷. De Jesús Carlos Sáenz Preciado⁸ hemos tomado la tesis doctoral “Terra siguillata hispánica en el municipium Augusta Bilbilis”.

La información que puede deducirse de su lectura es que la cerámica de Osmilla procedía, fundamentalmente, de los talleres del río Najerilla, de Bezares en el siglo I, de Arenzana en el mismo periodo, de Tricio y de Nájera posteriormente.

Todos los fragmentos cerámicos decorados pertenecen a explotaciones particulares en el enclave y en las villas suburbanas dependientes de él. Las villas reunían todos los requisitos ideales para el establecimiento de una propiedad rural ubicándose en la proximidad

⁵ PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN F. y GARCÍA ROZAS M^a. “Nuevos datos acerca de la producción de terra siguillata hispánica tardía”. En *Seminario de Arte y Arqueología*. Tomo 58 (1993)

⁶ GARABITO GÓMEZ T. “Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización”. Madrid, 1978

⁷ GARABITO GÓMEZ T. SOLOVERA M^a Esther. “Terra siguillata hispánica de Tricio”. Valladolid. 1976

⁸ SÁENZ PRECIADO J.C. “Terra siguillata hispánica en el municipium Augusta Bilbilis”. Zaragoza. 1981

de cauces fluviales y en el entorno más inmediato a las vías cercanas que las comunicaban con Osmilla. Las villas, como las viviendas de Osmilla, solo presentan cerámicas decoradas en la parte residencial: la “pars urbana”. Veamos ahora una selección de esos materiales:

2.1. Piezas itálicas

Se conservan algunos ejemplos de cerámicas itálicas con el pigmento sensiblemente más oscuro y brillante característico de su producción.

2.2. Representaciones de divinidades

En las marcas más antiguas fabricadas en Arenzana o en Bezares se dio una influencia de los talleres gálicos del sur, en torno a la mitad del siglo I, especialmente de la Graufesenque y de Montans. En Tricio estas inspiraciones se encuentran en menor cantidad. Además del repertorio de imitación encontramos representaciones que pueden considerarse como originales y características del catálogo hispano. Respecto a los estilos decorativos vemos como las figuraciones se vinculan con la ornamentación de las metopas. La decoración esta tomada de la sigilata itálica o gala o bien de las lucernas. La cronología no supera la mitad del siglo II, siendo más propios de la primera mitad del siglo I.

Mercurio

Fig.1. Similar a otros fragmentos de vasos encontrados en Bezares y Arenzana de Arriba. Se trata de un motivo fácilmente identificable gracias a sus atributos característicos: marsupio, caduceo y pies alados. El desempeño de Mercurio residía en el amparo a los viajeros, caminantes y comerciantes y estaba muy relacionado con la evidencia económica que significa la fabricación de cerámica en la zona de Tricio. En época augustea se relacionó su culto con el de los Lares Viales. La toponimia del entorno de Belorado está llena de menciones a Mercurio: morcueras, morcazales, morcos, etc. No se puede olvidar que el dios estaba asociado con Lug, la divinidad que dirigía el panteón celta. El fragmento está metopado y la divinidad, caminando sobre un arbusto, está rodeada por una hiedra que la



Apolo. Colección particular. Belorado

envuelve. La metopa está separada de las demás por líneas horizontales y puntas de flecha.

Fig.2. Es una figura con metopa, de color asalmonado y buena hechura. Fragmento de vaso donde se ve una figuración de Mercurio con los pies alados, el caduceo y, probablemente, un marsupio. La efigie aparece con una túnica y está envuelta en una armadura.

Apolo

Fig.3. Pared de vaso del dios de las artes y de la música. El modelo está fabricado en Bezares, siendo un motivo que no paso a los demás centros del Najerilla. La pasta y el barniz del fragmento parecen indicar su pertenencia a un periodo temprano. Se representa al dios de frente, desnudo, con la cabellera ondulada y portando en el brazo derecho una lira.

Roma

Fig.4. La imagen esta rodeada por un círculo y la diosa Roma, sentada, de perfil, sostiene algo no identificado en su mano derecha. La misma ciudad también fue considerada una deidad, tan valiosa que tenía un nombre secreto, conocido solamente por los pontífices, por lo que Roma era un pseudónimo. La viñeta que nos presenta el vaso esta separada de la adyacente superior por una cenefa horizontal de pun-

tas de flecha y a la derecha por un motivo vertical en forma de columna. Es de color asalmonado. Está fabricada en Arenzana de Arriba.

Indeterminado

Fig.5. Pared de vaso. La pasta de color rosado es muy brillante y está muy bien elaborada. En el centro se ve parte de una figura humana en la que se distingue la forma de la cara y el peinado. Está separada en su parte superior por un friso de rosetas hexapétalas. Atendiendo a sus hombros descubiertos puede ser una figuración del dios Apolo.

Diana

Fig.6. En la valva superior de una lucerna se ve una figuración de Diana, divinidad protectora de los animales y de la caza. En los hombros de la diosa aparecen gamos, una perdiz y una vaca. Diana se presenta con la mirada girada hacia su izquierda, observando su pecho desnudo con el que quiere amamantar a un niño sostenido con su brazo izquierdo, mientras con el otro brazo sostiene un pequeño cántaro. El fragmento, que no guarda su parte inferior, sostiene una imagen de la diosa con el cabello alisado y ondulado y con una diadema coronada por tres adornos. La lucerna podría haber tenido una función propedéutica de esta divinidad defensora de la naturaleza.

2.3. Figuras humanas

Fig.7. La pasta del vaso es de color asalmonado y el barniz de color rojo. En la parte de la derecha del motivo principal aparece un friso vertical, separador de la metopa, con un par de cráteras. En la parte inferior quedan restos de rosetas con los pétalos separados. En la escena se ve la representación de un toro y una persona con el animal de tamaño superior al de la persona.

Fig.8. Fragmento de pared de vaso con una decoración metopada, separada por dos líneas verticales, terminadas en rosetas con los pétalos separados, onduladas a derecha e izquierda. La decoración incluye la figura de una persona vestida con una túnica talar, con los botones recorriendo la parte delantera de la prenda. El dibujo podría representar la efigie de un "flamen".

Fig.9. Fragmento de vaso de pequeñas dimensiones. De color brillante trae en su decoración una hilera de personas, tal vez danzantes, que adornaban el vaso seguramente en toda su circunferencia. El molde está recogido en Arenzana de Arriba, realizado por tanto en el siglo I, y puede representar influencias indígenas en las figuraciones de los danzadores. Sabemos que los bailes prerromanos consistían en corros con los danzantes cogidos de la mano⁹

Fig.10. Sección de un vaso de reducido tamaño. De barniz brillante. En la metopa se ve la línea derecha de separación con un friso de puntas de flecha y en la parte inferior de círculos concéntricos. Poco se puede decir de la figura principal, formada por un hombre vestido con capa ligera, la “alícula”, probablemente vestido para cazar.

Fig.11. Las representaciones ecuestres son escasas. Este caso pertenece a un hallazgo en la villa de La Paul, muy cerca del Castillo de Ibrillos. La reunión decorativa de la pieza presenta dos zonas separadas por una línea, en la parte superior se puede ver un caballo llevado de la brida por una persona vestida con una “mantica” y en la inferior se ven los rostros de dos personas, bien peinadas, con un mechón de pelo en la parte central del cabello y debajo de ellas otras dos figuras humanas, en actitud de bailar, una con el mismo tocado que las dos anteriores. Es difícil atender a la forma primitiva de la pieza pudiendo tratarse de la valva superior de una lucerna.

Fig.12. En el fragmento de vaso, bien barnizado, esta constatada la representación de una danza. Dos bailarinas con los brazos levantados, seguramente indígenas, representan el motivo principal de la decoración donde el movimiento de las manos juega un papel esencial. Las metopas están separadas por un friso de puntas de flecha. A la derecha se ve una representación con motivos vegetales y hojas de hiedra.

Fig.13. Pared de vaso en el que se ve un motivo metopado con la representación esquemática de un bailarín. El danzante tiene los brazos colocados hacia arriba y porta una diadema. La decoración está separada por líneas ondulantes y oblicuas de un objeto vegetal.

⁹ SOLOVERA SAN JUAN M.E. y GARABITO T. “Terra Siguillata Hispánica de Tricio”. En *Studia Archaeologica*. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Valladolid

Fig.14. Se representa tridimensionalmente la cabeza-máscara de un hombre muerto, lo que no nos hace olvidar que una de las modalidades del retrato romano era hacer la representación de la cabeza y el busto. El aplique podría haber estado hecho en Osmilla y haber servido como molde. Bien barnizada hasta el punto de que pueden verse en la parte posterior las huellas digitales del alfarero.

Fig.14R. Fragmento de plato. Según la interpretación de Jesús Carlos Sáenz Preciado se representan aquí cuatro personas tomadas de las estampaciones monetales. Conserva el círculo en el que va inscrita la figura de las personas. Se realizaban utilizando la moneda como un punzón, asemejándose de esta manera a medallones. Estos fragmentos eran característicos del centro de Arenzana de Arriba.

Fig.15. Pared de vaso con la cabeza inscrita en un círculo concéntrico, asimilada de emisiones de moneda con la inscripción borrada. Vaso brillante, de color anaranjado y barniz brillante en el que se ve la figura de un caballo y un jinete.

Fig.16. En lo que puede ser un plato o la valva superior de una lucerna se observa un friso con una figura de mujer, tal vez una máscara rodeada de motivos geométricos. Es una figuración esquemática que también puede verse al revés, ahora los motivos anteriores parecen ser mujeres/sirenas y hombres diminutos. La mujer se ve ahora con una diadema de la que salen racimos de plantas. En otra pieza, probablemente del mismo vaso, se ve la figuración del rostro de una mujer señalado con medias lunas en los ojos y boca y con puntos en los mismos ojos y en la nariz. Tiene en el anverso las huellas digitales del artista.

Fig.17. Fragmento de vaso de pequeñas dimensiones probablemente de T.S.H.T. El motivo decorativo presenta una secuencia de soldados con un escudo bien dibujado.

Fig.18. Fragmento de vaso, de color anaranjado y poco brillante. Probablemente se trata de una pieza de sigilata hispánica tardía. En el escenario de la decoración se ve la representación de una mascarada o de una escena teatral, con una serie de figuras humanas sentadas y desnudas que debían rodear toda la circunferencia del vaso.

Fig.19. Fragmento de vaso de color asalmonado y poco brillante. Las tres zonas que decoran la vasija presentan, en la línea inferior, una secuencia de motivos circulares con rosetas inscritas, en la parte central la secuencia se adorna con una serie de soldados, entre ellos



Figuras humanas bailando. Colección Particular. Belorado

algunos protegidos con un escudo. La representación se completa en la línea superior con otra serie de soldados de menor tamaño y sin escudo.

Fig.20. Fragmento de vaso semejante al anterior en su decoración y características técnicas. Se ve ahora en el escenario una línea inferior con idénticos motivos circulares que en el anterior ejemplo, una fila de soldados con escudo en la parte central y una línea de círculos dentados en la parte superior. Pueden tratarse esta y la figura anterior de dos trozos del mismo vaso.

2.4. Figuras zoomorfas

La mayoría de los motivos decorativos de animales aparecen siempre solos, sin formar escenas. Suelen aparecer en composiciones circulares o bien como el elemento central del cuadro de una metopa.

Mamíferos

Fig.21. El león recaló en la cerámica hispánica a través de los espectáculos circenses. En este caso es un ejemplar de una sigilata elaborada en Bezares, con las crines bien marcadas y el rabo levantado. En otra figura idéntica se ve como aparece en el centro de una metopa.

Fig.22. Fragmento de vaso con el motivo de un león mirando hacia la derecha. Al animal se le notan las costillas. Tiene metopa.

Fig.23. Se repite el motivo del ejemplo anterior.

Fig.24. En el motivo central aparece un león girado hacia la izquierda, en un recuadro metopado, con las patas delanteras avanzadas. El vaso es de gran tamaño.

Fig.25. Vaso con la figura de un corzo, de color asalmonado. El animal está acostado con la cabeza girada en sentido contrario al cuerpo, en actitud observante. Se ven perfectamente los ojos y las orejas del corzo. Su molde es de Bezares y está metopado con un friso en la parte inferior y un motivo vertical de líneas ondulantes a la derecha.

Fig.26. Vaso muy fragmentado con un corzo o un perro en posición vertical. Tiene una metopa con un friso de puntas de flecha y líneas ondulantes a la derecha. El molde está recogido en Bezares.

Fig.27. Fragmento de vaso con un ciervo en actitud expectante, fácilmente reconocible por la cornamenta. Es una figura aislada con columnas en la parte izquierda cerrando la metopa. De color asalmonado y barniz muy brillante.

Fig.28. Vaso decorado con cuatro corzos corriendo. Es una figura con metopa en la que se conserva un friso superior de puntas de flecha. Un molde parecido se recuperó en Tricio.

Fig.29. Fragmento de pared de vaso. En la composición se representa un conejo o una liebre, por la largura de sus patas, encerrada en un motivo de doble círculo.

Fig.30. Fragmento de vaso con una figura irreconocible que podría ser un cánido, apreciándose el collar en torno a su cuello. Relacionado con la actividad de la caza en la que aparece persiguiendo a una presa. Figura con metopa y barniz muy brillante.

Fig.31. Fragmento de vaso con la figura de conejo que tiene la piel jaspeada y está puesto en la actitud de correr. Tiene metopa con friso de puntas de flecha.

Fig.32. Pared de vaso. Animal irreconocible que podría ser un perro o un conejo. La figura tiene metopas encerradas en líneas onduladas.

Fig.33. Pared de vaso con la figura, bastante esquemática, que representa un perro, un conejo o una liebre. El desgaste sufrido por moldes o punzones ha podido generar la confusión entre ambos animales. Aparece aislado, enmarcado entre dos líneas.

Fig.34. En el motivo central aparece un conejo o una liebre. Figura con metopas de líneas ondulantes a la derecha y una traza recta en la parte superior. Forma decorada en Bezares.

Fig.35. Figura de vaso con círculos concéntricos. La composición central representa a un oso o un toro dentro de un motivo circular. La forma es esquemática aunque la visión de los posibles cuernos del toro podría despejar cualquier duda.

Fig.36. El vaso muestra dentro de un motivo circular la figura de un corzo o de un perro, dada la esquematización del punzón o del molde empleado.

Fig.37. Fragmento de vaso con metopas separadas por puntas de flecha en la parte inferior y a la izquierda con una línea ondulada. Se ve en la parte central la mitad de la figura de un galgo y encima la parte inferior de una persona vestida con una túnica.

Fig.38. En el motivo central se ve la figuración de un lobo en actitud de dar caza a algún animal. La metopa está limitada por cenefas de puntas de flecha.

Fig. 38R. Fragmento de vaso. Figuración de un lobo en el motivo central que corre con la boca abierta. En la parte superior de la pieza, separada por una línea horizontal, se observa lo que podría ser el mismo motivo.

Aves

Fig.39. Pared de vaso. La figuración central está encerrada en una metopa con líneas ondulantes y puntas de flecha y en la parte inferior lleva varios círculos concéntricos separados por hojas de palma. El motivo central es un águila. Puede ser un caso de cerámica “campaniense”. Tiene barniz negro.

Fig 39 R. Borde de vaso. Figura un águila con las alas abiertas y mirando hacia su derecha. Era el águila un símbolo legionario y esta dividida en la parte superior por un par de líneas lisas que encierran una sucesión de círculos concéntricos. Es un ejemplar de la primera época.

Fig.40. Encerrada en un motivo circular aparece en este fragmento de vaso, con un barniz poco brillante, la figura de una perdiz. Decorada en los talleres de Bezares durante el siglo I.

Fig.41. Fragmento minúsculo en el que se ve también el cuerpo de una perdiz.

Fig.42. Fondo exterior de una copa. Se ve la figura de una garza o de una cigüeña comiendo una culebra. La imagen esta encerrada en un semicírculo vegetal bordeado en su parte inferior con una serie de puntos. A ambos lados de la metopa aparecen motivos verticales con remates de flores y de líneas onduladas.

Fig.43. En la zona próxima al fondo de un vaso se ve una secuencia seriada de aves. El dibujo esquemático impide reconocer la especie de aves.

Fig.44. Vaso cuya decoración esta cerrada con metopas de puntas de flecha y líneas onduladas. En él se ve una cigüeña con las alas abiertas en lo alto de un árbol.

Fig.45. Motivo de gran tamaño en este vaso fabricado en Arenzana de Arriba. Tiene una línea de metopas de círculos concéntricos que cierran el dibujo de un águila. Su amplia variedad de ejemplos pudo estar relacionada, según Jesús Carlos Sáenz Preciado, con el símbolo de Júpiter y su presencia en numerosas estelas de carácter legionario.

Fig.46. Vaso en el que figuran tres ejemplares de buitre que podían rellenar toda la circunferencia del recipiente. Barniz deslustrado probablemente de T.S.H.T.

Patos

Fig.47. Pared de vaso. Bajo la figura metopada de un friso de pequeñas perlitas se ve la figuración de un pato. Es de color marrón claro.

Fig. 47R. Borde de vaso. En una figura metopada se ve una serie de patos con líneas onduladas de separación entre ellos. A la derecha, en otra metopa, se observa una serie de flechas o de lanzas.

Fig.48. Son fácilmente identificables por el grosor del pico los patos de pequeño tamaño que se ven en el motivo central de este fragmento. Se caracterizan por el gran cuidado en su elaboración. La figura está dividida en dos partes con la superior decorada por animales poco reconocibles.

Gallináceas

Fig.49. Recipiente muy pequeño a pesar de lo cual se ve perfectamente la figura de un gallo. La imagen del gallo está encerrada en una

metopa y separada con una línea recta de una serie de columnas. El gallo es un animal solar a la vez que es símbolo de la fecundidad, y está relacionado con el renacimiento del sol.

Fig.50. Fragmento de vaso. Encerrada en un círculo de líneas onduladas se ve la figura de una gallinácea, probablemente de un gallo o de un faisán.

Zancudas

Fig.51. Borde de vaso de color anaranjado. Son de pico alargado las figuras de aves que aparecen en el motivo central. La metopa se cierra en la parte superior con un friso en ángulos.

Fig.52. Pared de vaso. En una figura con metopas aparecen también tres aves zancudas, de pico alargado y de patas largas. El fragmento puede corresponder con la producción de “terra siguillata itálica” aportada al yacimiento durante la primera parte del siglo I. Su pasta es de color anaranjado y el barniz es negro.

Fig.53. Borde de vaso. Imagen de una zancuda con las mismas características de las dos anteriores. Fragmento con metopas separadas en su borde superior por una línea de círculos concéntricos.

Peces

Fig.54. Pared de vaso con la imagen de dos peces separados por una base de rosetas.

Grifos

Fig.55. Pared de vaso. El motivo central es un grifo con las mismas características que en la representación clásica; alas y pico de águila y cuerpo de león. La figura está encerrada en una metopa con una línea superior de medias lunas. A la izquierda está separada por un friso de ángulos y líneas onduladas de otro animal que podría ser otro grifo.

Culebras

Fig.56 Pared de vaso con dibujos de círculos concéntricos. Sobre uno de los círculos de paredes lisas se ve el probable dibujo de una culebra, aunque se han apuntado otras soluciones como el caso de un hombre. En este último recurso se observan los pelos separados del hombre rodeando su cabeza y los hombros.



Fragmento de un cazador con un perro. Colección particular. Belorado

Fig.57. Pared de vaso. Inscrito en un doble círculo se ve la figura de un oso.

Indeterminado

Fig.58. Pared de un vaso con barniz luminoso. Sobre un círculo liso se ve un animal indeterminado, probablemente un bóvido que también podría ser una figura humana. El círculo está separado de otro mediante una lámpara sostenida por una línea ondulante.

Vegetales

Por las amplias posibilidades de combinación con otros motivos decorativos se pueden encontrar vegetales inscritos en un círculo, en rosetas, alrededor de figuras humanas o animales, formando frisos y metopas. La mayor parte aparecen en Bezares y en Tricio.

Fig.59. Pared de vaso de la primera época de funcionamiento de los talleres de Nájera. Se observa en su decoración una guirnalda con los tallos de dos vegetales caducifolios y sus flores. En la figura se

ve una hoja que podría tratarse de la hoja de un avellano. Es un producto de la T.S.H.T.

Fig.60. Pared de vaso con una vegetal que podría ser la esquematización de un arbusto guardado por círculos lisos. Tiene varias hojas y un apéndice central. El motivo se da en Bezares, Arenzana de Arriba y Tricio.

Fig.61. Fragmento de vaso con la incisión de los motivos muy cuidada. La decoración estaba dividida en dos zonas a través de una línea paralela; en la parte superior se ve una serie de rosetas hexapétalas y en la inferior se representa algún vegetal estilizado. Este segundo motivo está guardado por dos círculos concéntricos formados por trazos discontinuos. Estaba fabricado en los talleres de Bezares.

Fig.62. Fragmento de vaso con la decoración dividida en dos líneas por medio de una cenefa trazada con rectas paralelas. En ambos casos se alterna la figura de una roseta octopétala con la de círculos concéntricos. Los círculos están dibujados con línea discontinua excepto los dos interiores de la línea inferior. La representación del sol como disco radiado o como una rosácea es un motivo repetido entre las figuraciones vegetales.

Fig. 62R y 62RR. La representación del Sol es más evidente en estos dos ejemplos. En un caso el disco solar está trazado con líneas discontinuas y en el otro el círculo solar envuelve a otros ocho inscritos en él.

Fig.63. Fragmento de pared de excelente calidad. La decoración aparece separada en tres bandas por medio de líneas rehundidas. Los motivos decorativos son medallones de línea quebrada con una roseta de ocho pétalos en el centro. El molde se trabajó en los alfares de Bezares.

Fig.64. Fragmento de pared de copa. La decoración aparece separada en dos bandas por una línea continua. En la parte superior se observa un par de círculos y en la inferior una serie de círculos entrelazados. Por encima de estos círculos se ve una serie de rosetas de varias puntas cerrando el perímetro de la copa. Por el color anaranjado y poco brillante está realizado en Tricio, en un alfar de T.S.H.T.

Fig.65. Fragmento de vaso con un motivo vegetal, tal vez una hoja de gramínea, ocupando el centro de la decoración. Es un trozo sin barniz, probablemente de T.S.H.T. Fabricado en Tricio.

Fig.66. Trozo de vaso. La decoración es a base de guirnaldas con una hoja de gran tamaño que según Garabito imita modelos sudgálicos. El mismo molde está recogido en Arenzana de Arriba.

Fig.67. Fragmento no localizado entre los centros del valle del Najérilla. Es de T.S.H.T. Presenta su decoración una alternancia de espigas de trigo y de un tubérculo no identificado.

Fig.68. Fragmento no localizado de T.S.H.T. Se ve una espiga de trigo con dos líneas de círculos a ambos lados. Cada línea presenta tres círculos lisos. Hay una banda de separación con, lo que parece, un trazo de círculos en la parte superior.

Fig.69. Fragmento de vaso de T.S.H.T. La decoración está dividida en tres bandas separadas por líneas continuas. En el centro se ve una serie de espigas de trigo y de rosetas dentadas y heptapétalas, confinadas en una línea quebrada o sogueada. Carecemos de información sobre su elaboración en los talleres del Najérilla.

Fig.70. Las mismas características que en el ejemplo anterior. Ahora la parte central incluye la figura de una gramínea rodeada por dos rosetas torneadas con ocho pétalos, rodeadas por un círculo sogueado, y en la parte inferior se repite la decoración de rosetas en un tamaño menor. La figura presenta la división en tres bandas mediante una línea continua.

Fig.71. Los casos anteriores y este pueden corresponder con el mismo vaso. Ahora se ve la espiga de trigo con un círculo a su izquierda que confina con una roseta octopétala.

Fig.72. Fragmento de vaso de “terra siguillata tardía” en cuyo motivo principal se ve una serie de espigas de trigo formando una línea quebrada. Debajo aparece la figura de unos círculos.

Fig.73. Figura deslucida de un vaso con la consabida espiga de trigo rodeada por un par de círculos con una roseta inscrita de seis pétalos. Es también un ejemplo semejante a los anteriores.

Fig.74. Fragmento de vaso con flores de siete pétalos encerradas en círculos concéntricos de líneas discontinuas. Se ven los filamentos de las hojas. Moldes recogidos en Arenzana de Arriba, en Tricio y en Bezares.

Fig.75. Vaso de barniz de color marrón. En el motivo central se ven varios vegetales con arbustos que salen de los troncos respectivos. Es una forma recogida entre las fabricadas en Bezares.

Fig.76. Fragmento de vaso con metopas poco definidas. El motivo central puede ser un helecho.

Fig.77. Fragmento de vaso. La decoración está dividida en dos bandas con separación de líneas continuas. En la parte inferior se ven círculos encerrando figuras indeterminadas. La parte superior está formada por una serie de flores de cinco pétalos con las hojas bien formadas, en las que se ven las ramificaciones de las láminas vegetales.

Existen moldes recogidos en Tricio con el mismo motivo vegetal aunque encerrado en círculos

Fig.78. Fragmento de copa. Divido en dos bandas por una línea lisa. En la parte superior se ve un surco diametral de puntos y sobre él una serie de flores de cuatro pétalos. Sobre esta última se pueden observar espigas o motivos de ángulos. En la parte inferior dentro de semicírculos se ven las espigas anteriores. Elaborada probablemente en Bezares.

Fig.79. Motivos vegetales en este vaso documentado en Tricio y Bezares. La decoración de una hoja triangular está documentada en varios yacimientos.

Fig.80. Vaso cuya decoración se divide en dos metopas separadas por varias trazas punteadas. A la derecha se ve la figura de siete pétalos de una flor y a la izquierda dos flores con los mismos rasgos pero más pequeñas, una línea de puntos y, tal vez, alguna figura humana o algún vegetal.

Fig.81. Vaso con una guirnalda de la que cuelga una hoja completa simple con los bordes dentados.

Fig.82. Vaso muy fragmentado. Tiene metopas separadas por puntas de flecha. En el motivo substancial se observa una palmeta junto a una espiga de un vegetal indeterminado.

Fig.83. La composición del vaso consiste en un medallón con un motivo vegetal inscrito. Se trata de una roseta octopétala incluida en un círculo liso. Ha aparecido este motivo en los alfares de Tricio.

Fig.84. Vaso de gran tamaño realizado en cualquiera de los alfares del Najerilla. El argumento decorativo presenta una guirnalda con una hoja ovada simple lobada, el tallo y los frutos circulares con una parte central que podría ser una bráctea. Puede tratarse de las hojas y bellotas de un roble.

Fig.85. La decoración del vaso sólo conserva una sucesión de pequeñas hojas verticales muy estilizadas, apoyadas en una raíz. Forma salida de los talleres de Bezares.

Fig.86. Vaso con decoración de metopas dividida en dos zonas. En la inferior se ve una figura de palmetas y en la superior un motivo circular concéntrico separado por una línea ondulante de dos esvásticas. Es una decoración salida de Arenzana.

Fig.87. Figura con tallos formando una guirnalda terminada en hojas trilobuladas. Decorada en los alfares de Tricio.

Fig.88. Vaso de color marrón y barniz muy lustroso. En la figura aparece una palmeta, un motivo circular con tres círculos concéntricos y una hoja vegetal con el tallo bien marcado. Se ven también dos líneas separadoras de metopas. Los motivos están recogidos en Bezares, Tricio y Arenzana de Arriba.

Fig.89. Vaso con una línea seriada de palmetas, contenida entre dos líneas lisas, que divide unas metopas trazadas con trazos discontinuos y puntas de flechas.

Fig.90. Vaso con un trazo de puntas de flecha grandes que separa una metopa del motivo principal, formado por una serie de tubérculos con espinas. Se ve la raíz de las plantas.

Fig.91. Vaso con tallos y hojas. Es un ejemplar de T.S.H.T. Se ha elaborado con mucho cuidado intentando facilitar la identificación de las hojas de hiedra. Tras el ejemplar puede esconderse algún motivo religioso tal y como anuncia la epigrafía beliforana que muestra varios ejemplares de “hedera distingens” en los encabezamientos de las lápidas.

Fig.92. Borde de vaso de T.S.H.T. En el motivo central se representa separado del resto por líneas continuas un ejemplar de lino. Se ven perfectamente los tallos preparados para la elaboración de prendas textiles y las flores de cinco pétalos. Hay que recordar que la provincia Tarraconense era una gran productora de lino. Todavía se ven en Belorado plantas de lino silvestre como recuerdo de su pasado cultivo en la zona. El yacimiento de Osmilla está a este respecto repleto de restos de “pondus”. Desconocemos el lugar de elaboración de este ejemplar.

Fig.93. Vaso sin restos de barniz. La motivación central de la pieza es una sucesión de rosetas, cada una de un tipo diferente: una con



Planta de lino. Colección particular. Belorado

un contorno sogueado, otra lineal con pétalos separados del capullo, otra conteniendo una flor en forma de cruz. Taller ilocalizado.

Fig.94. Vaso de T.S.H.T. La figuración contiene una roseta dentada con un núcleo central y a su lado una columna. Según Mircea Eliade¹⁰ la rueda, que aparece en gran número de casos, representa al Júpiter celta, el dios celeste cosmócrata, y la columna al “*axis mundi*”. Esto es cierto sobre todo si estamos frente a una rueda de cuatro radios que representa al año. Así se representa en la figuración de esta sigilata elaborada tal vez en los talleres tardíos de Nájera.

Fig.95. Vaso con barniz muy borrado. Se ve una hoja de hiedra y los tallos de la planta rodeándola.

Fig.96. Vaso de T.S.H.T. Se ve una hoja dentada simple con los tallos dispuestos en la parte inferior y dos separadores verticales constituidos por una línea ondulante terminada en un cabezal. Recogido en los talleres de Tricio.

Fig.97. Vaso que alterna rosetas de ocho pétalos encerradas alternativamente en círculos discontinuos. Elaborado probablemente en los talleres de Tricio.

Fig.98. Figuras de círculos con rosetas inscritas, de ocho pétalos en los lisos y con catorce en el de línea ondulada. El tema del círcu-

¹⁰ ELIADE. M. *Historia de las Creencias y de las Ideas Religiosas*. Barcelona, 2004. V II, p.175

lo solar o de la roseta es el principal patrón decorativo del que copian los alfareros sus motivos, tomado seguramente de la epigrafía romana. Confeccionados en cualquiera de los talleres del Najerilla.

Fig.99. Frente de vaso con una inspiración central de círculos de líneas discontinuas encerrando otra figura concéntrica de las mismas características. En el fragmento se ve una sucesión de cinco círculos. La serie de círculos inscritos uno dentro del otro se produce en el siglo II y, sobre todo, en el III cuando el disco ha perdido su carácter solar y se ha convertido en motivo decorativo. Pudo haber sido fabricado en Tricio.

Fig.100. Fragmento de pared de vaso dividido en dos zonas por un friso de ángulos y un par de líneas lisas. En la parte inferior se ve una cruz de San Andrés dibujada por puntos y líneas discontinuas con una hoja de hiedra en uno de sus ángulos y a la izquierda por un dibujo metopado con parte de un ave. En la parte superior se observa una fila de ángulos con otra hoja de hiedra en uno de sus extremos. Aparece en Tricio y Bezares imitando a las producciones galas.

Fig.101. Pared de vaso con una cruz de San Andrés trazada con puntas de flecha que encierra la figuración del dios Mercurio.

3. CIRCULARES

Los temas circulares forman el elemento decorativo más propio y cuantioso de los centros de “terra siguillata” por su capacidad de combinación. La cronología que muestran es una de las más prolongadas desde las más tempranas del siglo I, las de mejor fabricación, hasta la época de transición del siglo II y III en la que las cerámicas circulares de la zona podían pertenecer a alguno de los talleres de Osmilla y de sus “villae”. Hay que concluir además con las formas circulares más simplificadas de la T.S.H.T del siglo IV.

Fig102. En este fragmento cerámico se observa en su parte interior una impronta encerrada en un círculo. Se trata de una esvástica, como si fuese la impresión de una pequeña moneda. Barniz muy brillante.

Fig.103. Vaso de barniz deslucido con círculos lisos en dos bandas separadas por líneas simples. Entre los círculos aparecen motivos verticales de separación que cuentan con una línea ondulada aca-

bada en un círculo. Aparecen estos motivos de separación en Bezares y en Tricio.

Fig.104. Misma elaboración que en el caso anterior, con una línea de ángulos recorriendo los círculos exteriores. En este caso las circunferencias inscritas en él son concéntricas y llevan el trazado de líneas de ángulos. Otra línea de ángulos separa las circunferencias. Fabricado en Nájera durante el siglo IV.

Fig.105. Vaso de Bezares. Está decorado con una secuencia de círculos, el primero es discontinuo, el segundo está hecho con láminas perpendiculares al centro y el tercero es una superficie circular plana.

Fig.106. Vaso deslustrado. Su ornamentación está inspirada en una iniciativa astronómica en la que se ve, sostenido por una línea continua, una rueda dentada con una roseta en el centro que podría ser el sol. El motivo está circunvalado por otro círculo, más grande, en el que posiblemente están inscritas trece lunas. Puede ser una representación del año romano.

Fig.106R. En este pequeño fragmento de vaso se ve representada una imagen del sol y de la luna.

Fig. 106RR. Se ve una figura del sol representado de forma figurada por una lucerna o un candelabro. Es una representación con metopas y de la primera fase cronológica.

Fig.107. Borde de vaso, bien barnizado. Es una figura con metopas en las que el motivo esencial es un círculo doblemente concéntrico con “v” en sus extremos y en el centro del círculo. La división entre las metopas se hace a base de líneas onduladas y puntas de flecha. En la parte inferior lleva una línea lisa y una serie de pequeños círculos. Puede corresponder la “v” con la firma de un taller ceramista cuyo alfarero firmaba con esa “v” intradecorativa. Realizado en Tricio.

Fig.108. Fragmento de vaso muy bien barnizado. Se ve una serie de círculos concéntricos de cuatro líneas con la central convertida en un disco. Separadas con una línea lisa se ven en la parte inferior del decorado unas metopas con trazos de líneas onduladas y puntas de flecha dividiendo los motivos; en uno de los cuales una palmeta corona la representación de puntas de flecha. Preparada en los alfares de Tricio.

Fig.109. Vaso de color marrón con una serie de círculos tangentes de líneas discontinuas. Las tangentes de los tipos de la decoración sufrieron cambios a la hora de plasmarlos, algunos de ellos parecen cortarse. Elaborado tal vez en Tricio o en Bezares.

Fig.110. Trozos cerámicos con círculos concéntricos en los que el motivo central ha perdido cualquier tipo de figuración solar y se ha convertido en un motivo decorativo. Pertenece a la época transicional, al siglo II y sobre todo al III.

Fig.110R. Pared de vaso. En este caso se representa un círculo con cuatro radios entre dos circunferencias exteriores recorridas por puntas de flecha. Puede ser un ejemplo de representación de Júpiter con las cuatro estaciones del año. Es un ejemplar de T.S.H.T.

Fig. 110RR. Pared de vaso. Puede ser la representación con círculos concéntricos de figuras desconocidas. En el centro de los círculos se ve una columna que tal vez interprete al "*axis mundi*".

Fig.111. Vaso de T.S.H.T. de las mismas características que los dos anteriores. Ahora se ven en el unas circunferencias concéntricas recorridas por líneas de ángulos.

Fig.112. Vaso de grandes dimensiones de T.S.H.T. de color anaranjado y poco brillante. Su decoración presenta una serie de círculos concéntricos en la mayor parte de la superficie. Los moldes de los que está hecha la decoración son, en algunos casos, diferentes de los demás ocupando restos vacíos, no adornados, del recipiente. La armonía del conjunto está pues degradada.

Fig.113. Vaso de T.S.H.T. procedente de Nájera. Ahora los círculos de la decoración son exteriores y están adornados, como en los casos anteriores, de líneas de ángulos. Separando los motivos aparecen cenefas de ángulos que los rodean.

Fig.114. Vaso de color marrón claro. La decoración de T.S.H.T. está formada por circunferencias concéntricas. Entre las circunferencias aparecen líneas quebradas y lisas. Elaborado en Nájera.

Fig.115. Vaso de T.S.H.T. de color anaranjado, sin barniz. Repite los anteriores motivos de círculos, ahora separados y decorados con barritas onduladas a modo de columnas.

Fig.116. Vaso fabricado en los alfares de Tricio. Tiene una secuencia diametral de círculos concéntricos sogueados. Es un recipiente elaborado en el siglo I o principios del II.

Fig.117. Vaso de T.S.H.T. elaborado en Nájera. Dibuja un círculo exterior recorrido por una línea de ángulos. Dentro de él se trazaron seis fragmentos de circunferencias inscritas y reunidas en su punto central.

4. ARQUERÍAS, ROMBOS Y CRUCES

Fig.118. Vaso con arquerías. Se trata de uno de los elementos más característicos de la primera etapa al tratarse de un préstamo de los talleres gálicos. Se encuentra en Arenzana o en Bezares. Se ve un arco de medio punto en una figura metopada, con un árbol al lado y los restos en línea ondulante de la separación de metopas. El significado de las arquerías dentro de la epigrafía se ha interpretado como las “puertas del cielo” cuando están asociadas a algún árbol o arbusto de entidad funeraria.

Fig.119. Fragmento de vaso. Estructura arquitrábada con la representación de tres arcos de medio punto sostenidos por columnas. Al otro lado de la línea lisa de separación de metopas se ve una sucesión de motivos verticales.

Fig.120. Fragmento de vaso. Esta modalidad decorativa con rombos se utilizó en Tricio y Bezares imitando la decoración de ciertos tipos de vidrio.

Fig.121. Pared de vaso. En un trabajo de María Ángeles Mezquiriz¹¹ se hace alusión a otro tipo de “rombos”. Se trata de las formas almendradas en rehundido, presentes en este ejemplo, donde se ve una línea de flechas como motivo de separación de las almendras.

Fig.122. Fragmento de borde de vaso de decoración antigua. Elaborado en Arenzana de Arriba. Las flechas o lanzas de la figura parecen cortarse figurando un motivo cruciforme. Es un motivo escaso y poco habitual que en esta ocasión presenta sobre el barniz tonos negros, procedentes de un recocido de la pieza.

¹¹ MEZQUIRIZ M.A. “Hallazgo de un taller de siguillata hispánica en Bezares (Logroño)”. *Príncipe de Viana* (1976), pp. 299-304.

5. UNA LUCERNA, FICHAS LÚDICAS Y CANICAS

Fig.123. En el trabajo de Garabito/Solovera entregado a la revista de arqueología “Estrato” de la consejería de Cultura de La Rioja en el año 1995 se da cuenta de la entrega de una lucerna a los investigadores. En ese momento era la primera lámpara romana encontrada en los alfares del río Najerilla, en este caso en Tricio. El ejemplo encontrado en Osmilla tiene las mismas características tipológicas y la misma decoración. La aplicación de la técnica de molde bivalvo al proceso manufacturero trae esta tipología de lucerna, las lucernas de “disco”, caracterizadas por un cuerpo circular con amplia orla, disco de pequeñas dimensiones y piquera redondeada. En el ejemplo la decoración remite a un pato, con bolitas recorriendo la orla, y rayas descendentes en la piquera. En la parte posterior del disco se ven entre el barniz las huellas dactilares del alfarero.

Fig.124. Fichas cerámicas. En varios de los casos están recortadas de fragmentos de sigilata, en unos llevan la firma del alfarero (una cruz y una “v” en la parte posterior), en otros un grafito con una R sobre el barniz de la ficha. Se jugaba al “latrunculi” con piezas de cerámica cuyo origen etimológico era “soldados ladrones”, lo que indica su popularidad entre los legionarios. El “latrunculi” era un juego similar a las damas que se jugaba en un tablero escaqueado.

Fig.125. Bolas de barro cocido en algún caso con barniz y con líneas de punto recorriendo su diámetro.

Grafitos

Sobre las superficies cerámicas aparecen con cierta frecuencia grafitos realizados por sus propietarios o usuarios. En ocasiones son simples e indescifrables marcas, en otras grafismos latinos con significado. Se tiende a pensar que indican propiedad de uso, también en ocasiones son señas que indican marcas de hornada. Naturalmente una vez rota o resquebrajada una sigilata no puede descartarse el uso escriturario de un fragmento con fines distintos de la marca de propietario o usurario.

En nuestra colección tenemos las marcas de tres usuarios, en un caso en el fondo de un vaso se hace constar la señal I , en la pared de otro, bajo el barniz, se lee trazado a mano -VAI, seguramente por el alfarero autor del recipiente, en otro se en el interior la señal .



“Fig. 5”. Grafito. Colección particular. Belorado

El hermetismo de la lectura se observa en las cerámicas fragmentadas con símbolos y letras muy variados: “ERTI”; “RIM”; “HR”. Hay sin embargo dos grafismos con sentido, en uno de ellos en el fondo interior de un vaso se lee FLAVVI y en otro ejemplar se observa un crismón dibujado a mano alzada sobre el exterior de la pieza. Hay además un grafismo en el que se representa un círculo atravesado por una cruz que puede vincularse con la llegada del cristianismo.

Sellos

Fig.126. Cartela rectangular de fondo de vaso rodeada por un círculo. Se lee OF. MICCION con claridad. El mapa de distribución de cerámica asignada al taller de MICCIO cuenta con lugares de Andalucía (Cástulo, Urso), del centro de Hispania (Segobriga), de Tarraco y de otros yacimientos cercanos a Tricio como el Piquillo (Herrámeluri) y Osmilla. Llama la atención el nombre celta del alfarero.

Fig.127. Nombre intradecorativo de un alfarero que firma con la letra “V”. Se recoge en una cerámica con dos círculos concéntricos y lisos con la “V” inscrita. En otro caso la “V” esta inscrita en un cír-

culo liso, con una línea circular de puntos discontinuos que le rodea. Se trata de una figura metopada con una línea de rosetas que la separa de la parte superior y una de puntas de flecha a la derecha del motivo. En un último caso “V”, acompañada por un círculo “O”, es tangente a una serie de círculos concéntricos de líneas discontinuas. “V” está recogido en Tricio.

Fig.128. Lectura incompleta del nombre del alfarero. Encerrada en una cartela se lee -IT... La firma está rodeada por un círculo en el fondo de un vaso.

Fig.129. Lectura incompleta de la firma del alfarero. Encerrada en una cartela rectangular, rodeada por un círculo, se pueden leer algunas letras. En la parte posterior del vaso, sobre el barniz, se observan las huellas del ceramista.



Sello intradecorativo. Colección particular. Belorado

6. VALORACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LOS DATOS DE LA CERÁMICA DECORADA

En tiempos del emperador Tiberio (14-37 d.C.) se acabó en la zona el tramo de la calzada romana de “Italia a Hispania”. En esos

momentos comenzó a construirse la población, en principio suburbana, de Osmilla. En aquellos años de comienzos del siglo I se edificaron también las localidades romanas, sin presencia de ocupaciones humanas anteriores, de Los Palacios en Cerezo y de San Martín y la Vega Baja en Villafranca Montes de Oca, la primera de ellas señalada posteriormente como Cerasio y la segunda como Auka, al mismo tiempo que la onomástica de Osmilla era desconocida por las fuentes clásicas de la época.

En cualquier caso perduraron los elementos prerromanos propios de las zonas alejadas de los centros difusores de la romanización. El conjunto epigráfico de Belorado, datado en torno a los siglos I y II, es un buen ejemplo del arraigo de los antropónimos indígenas y de los testimonios conectados con la participación en las formaciones suprafamiliares de los linajes celtas del poblado de La Muela (Belorado) o del asentamiento arqueológico del homónimo La Mesa (Fresno). Los apoyos naturales (piedras del río), tan alejados de las estelas canónicas, además de servir para las exequias de los grupos militares de los destacamentos de la legión IV Macedónica y de la VII Gémina, sirvieron para la inscripción de los epitafios de los difuntos. También la “tesera hospitalis” encontrada en el yacimiento y que transmite la idea del uso de un idioma céltico por parte de la población, impresión que comunica también una estela con el símbolo, un signo del semisilabario ibérico, grabado en la cabecera de uno de estos monumentos funerarios.

Casi las 2/3 partes de estas inscripciones fúnebres reflejan la supervivencia hasta el siglo II de hombres y mujeres de identidad peregrina, por el origen de sus denominaciones, que convivieron junto a otros ya totalmente romanizados. La técnica del repiqueteado usada por los lapicidas al designar con el “tria nomina” a alguno de los ciudadanos, cerca de un tercio de los difuntos, invita a pensar que la población había alcanzado el estatuto de municipio de derecho latino, probablemente hacia el año 70, bajo el emperador Vespasiano. A partir de entonces la “civitas” de Osmilla contó con autonomía administrativa ordenando un territorio en el que se contaba el Valle de San Vicente y las tierras cercanas a la población, un país rico en ganadería, en productos cerealísticos y en el cultivo de fibras textiles.

El carácter de la producción agraria se vio mediatizado por las características del medio geográfico. El bosque, muy extendido, era

de tipo mediterráneo con presencia de quejigos, encinas, arces, robles, avellanos... En líneas generales se puede apreciar un contraste entre las cuencas sedimentarias, que permiten los cultivos cerealísticos, y las zonas montañosas propicias para el desarrollo de la ganadería. A lo largo del tiempo esta polarización ha permitido definir la zona como área eminentemente ganadera. En las zonas próximas a Belorado la agricultura predominaba con cultivos cerealísticos, favorecida por el desarrollo de los regadíos que permitían la producción de rábanos y otros tubérculos, sin que existan indicios de que la vid y el olivo se hubiesen introducido en época romana. Un grupo laboral importante fue el textil con varias referencias cerámicas en esta colección. Lana y lino fueron los productos más usados para el vestido ordinario, con apreciable presencia femenina en la elaboración del proceso doméstico de producción de tejidos para la familia. Otro producto vegetal, el esparto, fue probablemente empleado en la fabricación de vestidos, calzado, espuelas, cestas y cuerdas.

Lo que se puede entrever es que los legionarios que fundaron la población transportaron con ellos cerámicas de vajillas de mesa caracterizadas por un pigmento negro y brillante que se usó en el mundo romano hasta los inicios del Imperio. A partir de aquí las vajillas de los centros de Arenzana y de Bezares aparecidas en Osmilla son una consecuencia del importante comercio procedente de estos talleres durante la segunda mitad del siglo I, un suministro que se redujo gradualmente a medida que el posterior foco de Tricio inició su propagación.

Hasta la llegada de las épocas flavia y antonina los punzones presentan una clara influencia gálica como los Apolos de Arenzana y de Bezares, entre otros de carácter animal o vegetal, sin olvidar los elementos de imitación: guirnaldas y arquerías. Los alfareros mantenían sus creencias pasadas y desarrollaron motivos que tenían que ver con convicciones religiosas indígenas, con ordenaciones arquitrabadas, círculos radiados, rosetas y esvásticas.

A partir de los flavios predominan las idealizaciones personificadas como la Victoria o la Fortuna en vez de las deidades específicas. En esta época los alfareros riojanos alcanzaron su máxima expresión en el yacimiento de La Mesa. Los elementos usados como adorno hasta mediados del siglo II debieron utilizar la información del “*corpus*” epigráfico indígena y de los ciudadanos romanos. Es el caso

de la lápida de la colección beliforana de Lucio Cornelio Materno que lleva en la cabecera una “hedera distingens” o el de Ambata Medica que aporta en la parte superior un círculo, probablemente un símbolo de culto astral que puede identificarse en las rosetas y círculos decorativos de la sigilata de este periodo.

Hasta entrelazarse con la “terrae siguillata hispánica tardía”, iniciada al comenzar el siglo IV, que arrancó con una época en la que los círculos simples o inscritos perdieron la referencia a los cultos solares. Los motivos zoomorfos desaparecieron y los vegetales se limitaron al dibujo de palmetas o rosetas muy simples y esquemáticas.

El conjunto cerámico de Osmilla es ahora suficiente como para poder enfocar la procedencia de al menos un taller local activo. De esta fase, parte del siglo II y el siglo III, es la inscripción de Aurelio Materno que lleva una “hedera distingens” entre las letras de D(iis) M(anibus) y una cenefa de círculos concéntricos y radiados. Hay también en la losa un par de lunas crecientes, como en la figura de un bucraneo situada en un sillar con decoración procedente de La Mesa, que transmiten la misma idea de cultos astrales.

En el siglo IV se inició la fabricación de T.S.H.T. con un proceso caracterizado por la utilización de masas de firmeza blanda y poco reluciente, fruto de su cocción a temperaturas bajas. Muestran sobre todo figuras circulares con decoración de flechas, espigas y líneas almendradas y alguna lucerna. En la decoración se han documentado tres técnicas: la decoración a molde, el estampado y el burilado. La T.S.H.T. debió de continuar comercializándose en Osmilla hasta finales del siglo V cuando el papa Hilario citaba, en el año 465, la continuidad de la vida urbana en los lugares de la vía de “Italia a Hispania” de Vareia, Tritium, Libia, y Virovesca.

Los siglos posteriores a la desaparición del Imperio romano son un periodo de sombras. En esta época hay datos claros de disminución en las cifras de población de los pueblos junto con una ruralización creciente. El modelo clásico de ciudad/territorio parece que ya no existía, la pequeña ciudad mantenía su función de control pero sin la cohesión del periodo anterior. Parece por otra parte que existían casos de comunidades de ciudadanos o de grupos de ermitaños en las cuevas cercanas que han sido identificadas como iglesias y celdas de monjes. Como es sabido en las comunidades rupestres de

Cerezo Belorado, Quintanilla, Tosantos, Espinosa, Villalómez y Villanasur se establecieron estos lugares de residencia al lado de los restos de antiguas villas romanas. En una de estas colmenas, la de Santa María o la de San Cabrás, nació frente al solar de Osmilla la aldea de Forado.

La nueva estructuración territorial significó una pérdida de la posición substancial de Osmilla a favor de la nueva centralidad de Auca en los terrenos montañosos de la comarca y, en la zona llana, de Cerosia. A pesar de eso Osmilla y Auca, situadas en una vía alternativa a la principal, debieron de sobrevivir a las conquistas germánicas, por eso es lógico suponer que la reciente organización germánica afectó también a los caminos que unían esas poblaciones.

Arrancaba en Cerezo una ruta que por Auka llevaba hasta “Tritium Autrignonum” (Monasterio de Rodilla) y el valle del Duero y evitaba el tramo de lomas que llevaba hasta “Virovesca”. En esta vía que comunicaba con la Meseta los obispos de la “civitas aukensi” ejercieron su función hasta finales del siglo VII. En el año 693 el obispo Constantino de Oca asistía todavía a las reuniones del XVI Concilio de Toledo.

Osmilla vuelve a aparecer en la documentación tras la recuperación, a finales del siglo IX, del territorio por los señores de la guerra cristianos. En el año 970 el conde García Fernández y su esposa donaron al monasterio de Arlanza el “oppido de Oxmella” y el cercano monasterio de San Román de Tirón además de una serie de fincas. El solar del convento se fija en el documento en el territorio “Cesariense”, jurisdicción a la que pertenecía este área de la margen izquierda del Tirón.

En el año de 1073 Juan Gutiérrez y su mujer Aurea agregaron a San Millán el mismo lote de fincas, ubicadas según el redactor en el “vicus de Oxemella”, y la iglesia de San Salvador y de San Torcuato. El diploma llamaba a Osmilla “vicus”, un término utilizado para designar una propiedad rural o tal vez un barrio de Villa Forado. En las ordenanzas municipales de 1553 hemos encontrado una referencia a esta iglesia de San Torcuato, que se sitúa entre Carrera Ancha (la carretera de Fresno) y las orillas del río.

Hay por último una carta, a la que se añadió un anexo en 1049, en el que se hacen constar las fincas que tenía en propiedad San Miguel de Pedroso en Belorado y en Treviana. En el diploma el rey García

de Nájera mandó mojonar los términos de varios monasterios y cedió a San Millán estas propiedades donde volvía a aparecer el “Plano de Usmella”.

En el año de 1121 aparece ya el nombre moderno de La Mesa en un documento de San Millán. El texto dejaba claro que el antiguo espacio urbanizado se había convertido en terreno cultivable. Dos siglos más tarde la orden de los Hospitalarios intercambiaba un viñedo por las posesiones agrarias y particulares de los campos de La Mesa.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ GARCÍA. M.I. “Terra siguillata hispánica. 50 años de investigaciones”. En *Cuadernos de Historia y Arqueología de la Universidad de Granada*. V16, (1991). pp 401-413.
- FERNÁNDEZ GARCÍA M.I. y ROCA ROUMENS M. “Producciones de Terrae Siguillata Hispanica”. En *Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de antigüedad clásica*. Nº 16-17, pp. 389-407
- GARABITO GÓMEZ T. SOLOVERA M^a Esther. “*Terra siguillata hispánica de Tricio*”. Valladolid. 1976
- GARABITO GÓMEZ T. “*Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*”. Madrid, 1978
- PÉREZ RODRÍGEZ-ARAGÓN F. y GARCÍA ROZAS M^a. “Nuevos datos acerca de la producción de terra siguillata hispánica tardía”. En *Seminario de Arte y Arqueología*. Tomo 58 (1993)
- REYES HERNANDO O.V. “*El conjunto epigráfico de Belorado (Burgos)*”. Valladolid, 2000
- RUIZ VÉLEZ I., SANZ SERRANO R. y PARZINGER H. “El final de la Edad de Hierro y los comienzos de la romanización en La Bureba (Burgos)”. En *Boletín de la Institución Fernán González*. Burgos. Vol. LLLXV nº 232. (2006/1). pp 55-86.
- SÁENZ PRECIADO J.C. “*Terra siguillata hispánica en el municipium Augusta Bilbilis*”. Zaragoza. 1981
- SOLOVERA SAN JUAN M.E. y GARABITO T. “Terra Siguillata Hispánica de Tricio”. En *Studia Archaeologica*. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Valladolid.